

LA COCINA COOPERATIVA: Un proyecto para la inclusión social

Autor: Enrique Martín Durà

Maestro especialista en pedagogía terapéutica. IES Gilabert Centelles (Nules)

Resumen:

En este artículo se refleja tanto la dinámica de la actividad como las bases teóricas que dan sustento a la filosofía de la actividad. La lectura del mismo puede dar orientación procedimental a profesionales del campo de la educación social (psicólogos, maestros, educadores, trabajadores sociales, etcétera), además de servir como herramienta informativa a cualquier persona con inquietudes o dudas acerca de nuestra forma de trabajar.

1.La evolución en el pensamiento y la acción

Hace ya algunos años, en el centro de día ATENEU ¹de Castellón de la Plana, empezó de forma inmadura un taller de cocina. Como tantas otras actividades, llena de ilusión y buenas intenciones, pero también con afán proteccionista como consecuencia del miedo a que las personas con discapacidad fueran expuestas a una realidad social normalizada no “compasiva” y el predominio de una visión rehabilitadora (las actividades del taller tenían objetivos destinados a recuperar o trabajar “carencias” derivadas de la propia “enfermedad”); el taller de cocina era una actividad reservada exclusivamente a los usuarios del centro (afectados de daño cerebral).

Actualmente y fruto de una reflexionada, laboriosa y fundamentada evolución, la perspectiva de la actividad ha cambiado: hoy trabajamos de forma conjunta afectados de daño cerebral, alumnos de un instituto, personas afectadas por la enfermedad de Alzheimer, usuarios de un centro de autismo, profesionales de diferentes campos (educación escolar, educación escolar, psicología, etcétera), vecinos del barrio, familiares de los implicados, etcétera ..., siendo la misma uno de los exponentes de trabajo sociocomunitario a destacar en nuestra comunidad.

Para llegar al punto donde estamos, hemos evaluado de forma sistemática y sistémica nuestra evolución y nuestra realidad (siempre cambiante), pasando cada vez más de talleres de carácter cerrado a actividades que se abren a la comunidad. Para nosotros la comunidad es el espacio donde las interacciones interpersonales se basan en las potencialidades de las personas en lugar de centrarse en las carencias de los agentes sociales. Hemos pasado de acciones dirigidas y

¹ ATENEU es un centro que atiende a personas afectadas por un daño cerebral sobrevenido.

programadas por profesionales de la educación social, la psicología y con clara visión rehabilitadora, a actuaciones vinculadas a las necesidades contextualizadas de las personas que piensan, desean y sueñan con una realidad que viven día a día y transforman a través de su esfuerzo, implicación y perseverancia.

2. La dinámica de la actividad

Cada martes nos reunimos en el centro de día ATENEU, allí tenemos una pequeña cocina y un espacio amplio y dinámico que nos permite realizar la actividad. Las recetas que cocinamos las aportan las personas implicadas en el proyecto (los usuarios de los diferentes centros, familiares, profesionales, personas del barrio, etcétera). Alternativamente, una semana cocinamos y otra preparamos el recetario de cocina en soporte informático.

El martes que toca cocinar, los implicados en la actividad decidimos que receta preferimos preparar: elaboramos la lista de la compra, seleccionamos los utensilios necesarios, se organizan las tutorizaciones interpersonales (para que todos independientemente de sus handicaps puedan participar en la dinámica de la misma), cortan, pelan, trocean, sofríen, etcétera..., y al finalizar la sesión degustamos el plato que tras nuestro esfuerzo surge como resultado de la actividad.

La degustación es un momento muy especial, se trata de una situación ritual, en la que compartimos, reímos y tomamos verdadera conciencia de las aportaciones de nuestro esfuerzo. Como afirma Nicolás, uno de los afectados de daño cerebral: “Somos capaces de cocinar, lo hemos hecho nosotros y ha valido la pena.”. Afirmamos que independientemente de los handicaps de las personas implicadas todos planifican, ejecutan y evalúan el proyecto en el que se hallan inmersos, es decir, que toman las “riendas” de su vida.

En las últimas sesiones, estamos dirigidos por “cocineros invitados” a la actividad. Son personas vinculadas a nuestra realidad, que se han ofrecido para compartir estos momentos tan especiales: familiares de afectados de daño cerebral, alumnas del IES Bovalar, profesionales de ATENEU ajenos a los talleres, amigos del personal, profesionales del campo de la cocina, etcétera. No existe diferencia entre profesionales y no profesionales; aquí todos aportamos porque todos tenemos algo que decir: quien más o quien menos ha cocinado, ha visto cocinar o ha degustado la cocina.

El martes que toca elaboración de recetario, organizamos dos rincones de trabajo: uno en el Instituto Bovalar y otro en ATENEU. Nos agrupamos por parejas (siempre un afectado de daño cerebral con un alumno del instituto) y pasamos las recetas aportadas por diferentes fuentes; del papel escrito a soporte informático. Además, diseñamos el formato del recetario, valoramos los conflictos aparecidos en las sesiones anteriores y les ponemos solución conjunta, programamos

futuras recetas a cocinar, planificamos mejoras en la actividad,..., como afirma Rogelio (participante de la actividad): “Con el recetario nos vemos obligados a tocar los ordenadores, debemos aprender a trabajar con ellos. Yo no imaginé que jamás pudiera aprender a hacer marchar un cacharro de estos, pero en la época en la que estamos es necesario y además los chavales nos ayudan aprender”.

La elaboración del recetario es una buena excusa para trabajar la materia instrumental de lengua y para hacer uso de las nuevas tecnologías. Como señala Flecha (1994), nos hallamos inmersos en la era de la información y tanto el conocimiento funcional de la lengua como el dominio de las nuevas tecnologías son necesarios para la adquisición de una autonomía útil en la sociedad en la que nos encontramos (la sociedad de la información).

3. El grupo de trabajo ...

Es un grupo que atiende a la máxima de la diversidad. Por un lado están las personas afectadas por daño cerebral sobrevenido, un mal día tuvieron un accidente de carácter físico o fisiológico y que como consecuencia del mismo poseen diferentes handicaps (planos físicos, sensoriales, motores, cognitivos, conductuales, etcétera) que antes no presentaban (evidentemente dichas secuelas de carácter permanente cambiaron su vida). En el polo opuesto encontramos a los alumnos de un grupo de compensatoria de la ESO, los cuales por diferentes razones (situación social desfavorable, dificultades de aprendizaje, inmigración reciente, etcétera) son personas fácilmente excluibles de una sociedad normalizada; en algunas sesiones también participan personas enfermas de Alzheimer (enfermedad que en su pleno desarrollo deriva en demencia); profesionales de diferentes campos (monitores de taller, profesores de la ESO, psicólogos, educadores, cuidadores, logopedas, etcétera); familiares de los dos colectivos; vecinos del barrio y personas invitadas a las diferentes sesiones de trabajo.

4. Bases teóricas del proyecto...

Partimos de la base de que las personas somos seres sociales y de que nos agrupamos de forma natural en lo que conocemos como sociedad, es por ello que la presencia de la comunidad (agrupamiento voluntario de las personas que compartimos un espacio físico o mental: vecinos, familias, profesionales, alumnos o afectados, amigos, colegas, etcétera) en cualquiera de nuestros proyectos es una máxima inherente al desarrollo de nuestras acciones. De este esfuerzo surge un conocimiento mucho más rico que el propiamente construido de forma individual. Como afirma Mercer (1995) “[...]el conocimiento existe como una entidad social y no sólo como una posesión individual. Pensar en el <conocimiento> únicamente como una posesión mental del individuo no

hace justicia a las capacidades mentales de los seres humanos. La esencia de la comprensión y el conocimiento humanos es que se comparten. Cada una de las generaciones de todas las sociedades construye encima de los cimientos culturales de las generaciones anteriores, y cada nuevo descubrimiento sólo llega a existir cuando es comunicado.”

Las máximas del proyecto, atienden a las propias definidas por el *trabajo cooperativo*. Acerca del aprendizaje cooperativo, García y otros (2001) señalan que es algo más que la simple disposición de las personas en grupos de trabajo. El trabajo cooperativo es una organización intencional de la estructura de aprendizaje que tiene como objetivo, desde la facilitación del aprendizaje de las personas y el intento de mejorar su rendimiento en la vida, hasta enseñar estrategias y habilidades de cooperación en los diferentes lugares y hacia los compañeros, desarrollando a la vez actitudes de respeto, ayuda y colaboración.

En nuestro proyecto se ha generado interdependencia positiva, han adquirido tanto responsabilidad individual como grupal, han aprendido a trabajar con diferentes personas viéndose favorecida la heterogeneidad en los grupos, las actividades han sido lideradas por diferentes personas y el profesional encargado ha disfrutado tanto como el resto de los participantes siendo un agente participante más en la actividad. Todo ello ha hecho que interiorizáramos aprendizajes sociales de gran valor, como aprender a tratarnos mejor.

También hemos actuado atendiendo a las características del aprendizaje dialógico. Según Elboj y otros (2002): “El aprendizaje dialógico, es el que resulta de las interacciones que produce el diálogo igualitario, es decir un diálogo en el que las diferentes personas aportamos argumentos en condiciones de igualdad, para llegar al consenso, partiendo de que queramos entendernos hablando desde pretensiones de validez”. De esta forma de trabajar hemos aprendido a hablar en clave de igualdad (diálogo igualitario) ya que transformando nuestra realidad los aprendizajes tienen más sentido y que siendo solidarios no solo interiorizamos aprendizajes acerca de áreas curriculares sino que además ayudamos a construir una sociedad más justa para los demás y para nosotros mismos.

Conclusión....

El resultado del producto final fue muy gratificante, un recetario de cocina donde quedaban recogidas más de 150 recetas aportadas por todos los implicados en el proyecto, presentadas en PowerPoint y con una carátula muy llamativa. Sólo había una cosa que podía superar todo esto, “el proceso”, todas y cada una de las vivencias, de los aprendizajes que se fueron sucediendo en las diferentes sesiones, de las relaciones afectivas de amistad y solidaridad que se fueron construyendo y que aún hoy perduran. Muestra de ello es que el taller de cocina se ha ido

repetiendo año tras año siendo una de las actividades más deseadas por todos los colectivos. El taller de cocina unido a la filosofía del aprendizaje cooperativo y comunidades de aprendizaje es una herramienta que facilita el aprendizaje dialógico y que nos ayuda a transformar realidades educativas “frías” en “cálidos” espacios para el aprendizaje.

Bibliografía

- Elboj, C y otros. (2002). *Comunidades de aprendizaje: transformar la educación*. Barcelona. Graó.
- Castells, M; Flecha, R; Freire, P; Giroux, H; Macedo, D y Willis, P. (1994). *Nuevas perspectivas críticas en educación*. Las nuevas desigualdades educativas (de 55 a 82). Barcelona. Paidós educador.
- Mercer, N. (1995). *La construcción guiada del conocimiento*. El habla de profesores y alumnos. Barcelona. Paidós.
- García, R.; Traver, J.A. y Candela, I. (2001). *Aprendizaje cooperativo: Fundamentos, características y técnicas*. Madrid. CCS – ICCE.